

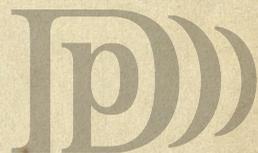
COPIA DE UN INFORME

Hecho el año 1936 y ligeramente completado en cuanto a la explicación del carácter de la ciudad, medidas legislativas, etc.

Este informe, como otros muchos, fué a dormir reposadamente en las gavetas de cualquier buró.

Contiene juicios y apreciaciones que le pueden servir a la Sección de Monumentos Públicos y la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales.

También contiene cosas muy sabidas y repetidas, pero que era necesario intercalar para la confección de una guía turística.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

Pero su mala suerte se extremó cuando el Gobernador Luxan, acusándolo del robo de jornales, madera y cal, y que "ha hecho toda la obra falsa de manera que es digno de muerte", lo encerró en la cárcel en el 1582. No bastaron las gestiones que hicieron los frailes franciscanos para que lo libertase y fué necesario que el nuevo Alcaide del Castillo, Diego Fernández de Quiñones, pasando sobre la autoridad del Gobernador a los dos meses lo sacara de la prisión, llevándolo de nuevo a trabajar a las obras. Quiñones a su vez proyectó la ampliación de "La Fuerza" y envió a España un plano, añadiéndole dos lienzos de muros formando ángulo hacia el frente del puerto; pudo muy bien el maestro Calona haberlo ayudado en este proyecto.

Antes de venir a La Habana, Calona trabajó en los pueblos de Carmona y Alcalá de Guadaira en las iglesias de Santa María y Santiago, respectivamente, suponiéndose que estaba a las órdenes del maestro mayor de la Catedral de Sevilla.

"Si hemos de creer los elogios de sus amigos sevillanos y las acusaciones de sus enemigos de la Habana - nos dice el Profesor Angulo Iñiguez -, habría que atribuir a la blandura del trópico el que sus virtudes se torciesen un tanto, y que el juego, una de las grandes pasiones de los habaneros del siglo XVI, llegase a contarle como uno de sus adeptos más devotos. Es hombre perdido capaz de jugarse de ordinario hasta ochocientos ducados, dijeron de él los que tenían interés en

desacreditarle, cuando solicitó cierto puesto. La Corona, sin embargo, más humana, lo consideró útil hasta los últimos años de su vida y lo conservó a su servicio".

Esta acusación de jugador se la hicieron dos canteros que estaban a sus órdenes, y no parece muy verídica, dada la lentitud con que recibían sus salarios y hasta los años que estuvieron adeudándole sueldos y jornales.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA